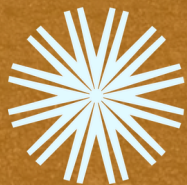


ACTOS

REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ARTES

VOLUMEN 8. NÚMERO 15. 2026/ISSN 2452-4729



UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

FACULTAD DE ARTES

**La ciudad de toque a toque.
Un análisis desde las ilustraciones de prensa durante los primeros años de la
dictadura en Chile, 1973-1975***

*The Curfew-to-Curfew City.
An Analysis through Press Illustrations During the Early Years of the Dictatorship in Chile,
1973–1975*

Marco González Martínez**

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y DE HUMANIDADES, UBO

 <https://orcid.org/0000-0003-4790-7905>

Macarena Ibarra***

INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES, PUC

 <https://orcid.org/0000-0001-8203-0278>

* Esta publicación se enmarca en los proyectos ANID/FONDECYT/REGULAR N°1241635 y Núcleo Milenio Patrimonios, Nupats NCS2024_014.

**Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador Asociado Centro de Estudios Históricos y Humanidades UBO. Correo electrónico: magonzalez33@uc.cl. Contribución CRediT (Contributor Roles Taxonomy): Conceptualización, Metodología, Software, Análisis Formal, Investigación, Recursos, Curación de Datos, Administración de Proyectos, Validación, Visualización, Redacción (borrador original y revisión/edición).

***PhD, Universidad de Cambridge, Reino Unido. Profesora Titular del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (IEUT, PUC) y Directora del Núcleo Milenio Patrimonios, Nupats, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Chile. Correo electrónico: mibarraa@uc.cl. Contribución CRediT (Contributor Roles Taxonomy): Conceptualización, Metodología, Software, Análisis Formal, Investigación, Recursos, Curación de Datos, Administración de Proyectos, Validación, Visualización, Redacción (borrador original y revisión/edición), Supervisión y Adquisición de Fondos.

Resumen. Este artículo analiza ilustraciones publicadas en cuatro periódicos que circularon en las ciudades de Iquique, Tocopilla, Antofagasta y Valparaíso entre 1973 y 1975, con el propósito de examinar cómo la prensa contribuyó a representar y legitimar las transformaciones culturales impulsadas durante la fase inicial de la dictadura chilena. Mediante un análisis histórico-cultural de dibujos e ilustraciones de prensa, se estudia la forma en que estas imágenes retrataron medidas coercitivas, especialmente el toque de queda, y difundieron nuevas maneras de comprender y habitar el espacio urbano y doméstico. Se propone que tales representaciones colaboraron en la construcción de un sentido de realidad que naturalizó el control autoritario mediante escenas cotidianas, accesibles y reiterativas. Más que operar únicamente como instrumentos de propaganda explícita, las ilustraciones contribuyeron a hacer inteligible y legítimo un nuevo orden basado en la regulación del tiempo, el espacio y las prácticas sociales. El estudio destaca el valor de la cultura visual para comprender la producción de hegemonía durante la instalación del régimen de Augusto Pinochet.

Palabras clave: ciudad, orden autoritario, ilustraciones de prensa, toque de queda

Abstract. This article analyzes diverse illustrations published in four local newspapers that circulated widely within the cities of Iquique, Tocopilla, Antofagasta, and Valparaíso between 1973 and 1975. The main purpose is to examine how the press actively contributed to representing and legitimizing the profound cultural transformations driven during the initial phase of the Chilean military dictatorship. Through a comprehensive historical-cultural analysis of press drawings, this study explores how these visual images portrayed severe coercive measures, particularly the curfew, and disseminated new ways of understanding and inhabiting both urban and domestic spaces. It argues that these representations successfully constructed a “sense of reality” that naturalized authoritarian control through everyday, accessible, and highly repetitive scenes. Rather than operating solely as explicit state propaganda, these illustrations made a new social order legitimate and completely intelligible. Ultimately, this specific study highlights the immense value of visual culture in understanding hegemony during Augusto Pinochet's regime.

Keywords: City, authoritarian order, press illustrations, curfew

Introducción

A partir del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, las ciudades chilenas fueron controladas por una junta de gobierno encabezada por Augusto Pinochet y que dio inicio a una dictadura que se extendió por diecisiete años. Ese mismo día, el despliegue de tropas en las principales calles y avenidas del país anunció cómo en un breve período de tiempo se impondría un adormecimiento en la ciudadanía (Rojas y Rojas, 2015, p. 382). Esta situación de letargo social, extendida a lo largo de toda la década de 1970, fue tempranamente registrada –entre otros importantes actores urbanos– por intelectuales, activistas culturales y artistas. Tal fue el caso de la bailarina Joan Turner, quien notó, por ejemplo, cómo solo tres días después del bombardeo al palacio de La Moneda los habitantes de Santiago parecían vivir bajo una artificial normalidad (Jara, 1993). En ese momento, según escribió años más tarde, “nadie expresaba sus sentimientos, ya fuese de ira y tristeza o satisfacción” (Jara, 1993, p. 251).

La historiografía chilena ha destacado que, desde su inicio, la junta de gobierno transmitió un mensaje de redención patriótica frente al caos, operando bajo la dictación de bandos militares y legitimando su actuación con valores como el orden, la disciplina, el respeto y la jerarquía (Monsálvez, 2020, p. 190). Se ha estudiado también cómo tal posición del régimen justificó el enérgico control ejercido en las ciudades del país, el cual se materializó mediante la imposición de estados de sitio y toques de queda (Carrasco, 2019), así como en la aplicación de allanamientos masivos de campamentos (Murphy, 2021).

Si desde la perspectiva de los lineamientos de la dictadura este primer momento fue considerado dogmático (Edwards, 2023) fue también el período en que prevalecieron restricciones urbanas que se materializaron en el espacio público. Los cambios en las nomenclaturas de poblaciones, calles y edificios (Errázuriz y Leiva, 2012; Silva, 2014) fueron seguidos por la sanción de medidas legales que limitaron la realización de actividades artísticas y culturales por parte de los sectores opositores y disidentes al régimen, configurando un escenario urbano propicio para asentar lo que se ha considerado un apagón cultural (Donoso, 2013, p. 106).

Estudios han relevado ciertos temas sugerentes de la vida cotidiana en las ciudades chilenas durante dictadura, deteniéndose de manera preferente en el sistema político y económico que permeó la vida social en su primera etapa (Valdivia *et al.*, 2006; Gárate, 2020), momento que ha sido caracterizado como una fase de instalación del régimen (Ibarra *et al.*, 2026). Desde la perspectiva cultural, los análisis han entregado conocimiento sobre el conformismo pasivo establecido en la sociedad chilena del período, enfatizando la adecuación que la ciudadanía experimentó frente a un medio condicionado por la represión y el mercado.

Bajo esta mirada se explica la manera en que el autoritarismo militar conformó un medio público privatizado organizado en torno al consumidor y al valor de la información y los proyectos individuales (Brunner, 2014, p. 172). Estas perspectivas han sido complementadas con trabajos que se han ocupado de explicar el uso simultáneo que la dictadura chilena realizó del silente poder disciplinario y del estridente poder represivo, combinación que, de acuerdo con dichas propuestas, repercutió en la construcción de un sujeto disciplinado en el uso “del tiempo, en el ejercicio de los placeres” y en su posibilidad de autoconciencia por un poder que rigió “todos sus actos y cuya omnipotencia pasa desapercibida” (Moulian, 1997, p. 174).

En este escenario la prensa jugó un rol central en la difusión del mensaje elaborado por la dictadura. Y, pese a que en una perspectiva temporal más amplia, se ha sostenido que el régimen de Pinochet posibilitó una recomposición de la prensa liberal mediante una lógica autoritaria que funcionó de manera complementaria con la lógica mercantil, posicionando en la agenda pública temáticas relacionadas con información de entretenimiento y deportiva (Santa Cruz, 2014, p. 175), los primeros años del régimen fueron más bien caracterizados por la censura de algunos medios y el control editorial por parte de militares. De ese modo, el contenido del mensaje periodístico y su circulación en las ciudades chilenas respondieron a los propósitos de una campaña mediática iniciada por la junta militar y sus asesores en los medios de comunicación para legitimar el nuevo régimen mientras se reforzaba la idea de que el país se encontraba en “estado de guerra” (Donoso, 2019).

Este artículo propone que las ilustraciones de periódicos se constituyen como valiosas fuentes para abordar el mensaje autoritario difundido por la prensa en la fase inicial de la dictadura. Entendidos como una máquina mediática productora de sentido social, los diarios comunicaron e informaron una versión de los hechos que el dibujo complementó debido a que su contenido visual organizó el recorrido sinóptico en la lectura de sus páginas (Charaudeau, 2003). Bajo el entendido de que las condiciones de interpretación del público se encontraban restringidas debido a los mecanismos de censura y de represión, ilustrar la cotidianidad permitió orientar a la ciudadanía en la manera de entender y aceptar las transformaciones impuestas en el espacio público y privado de las ciudades. Ilustraciones y dibujos presentaron, tal y como ha ocurrido en otros contextos históricos de violencia estatal o política, los “temas controvertidos de una forma simple, concreta y memorable” (Burke, 2005, p. 118), respaldando con ello de manera simbólica el accionar de los jerarcas de la dictadura.

Si bien, la historieta y la caricatura durante los años de Pinochet han sido problemáticas visitadas por diversos investigadores, atendiendo preferentemente a temáticas relacionadas con los cambios producidos en sus contenidos ideológicos y espacios de circulación (Rojas, 2016), el humor gráfico realizado entre líneas por los diarios locales (Montealegre, 1987) o la construcción satírica en la prensa nacional e internacional del General (Gárate, 2023; Billard, 2025), un estudio que se detenga en las ilustraciones y dibujos resulta relevante para atender otros aspectos que permitan comprender el sentido de la visualidad cotidiana y el relato cultural elaborado desde los primeros días del régimen.

En tal sentido, y siguiendo la perspectiva gramsciana, este análisis propone que aquellos dibujos e ilustraciones empleados por la prensa nacional para ejercer hegemonía, colaboraron más en la construcción de un sentido de realidad para la mayoría de las personas de la sociedad y menos en una dominación explícita vinculada con la manipulación y el adoctrinamiento (Gramsci, 1971; Williams, 2009).

Por su carácter implícito e indirecto, al mismo tiempo que cotidiano y masivo, este artículo tiene por objetivo analizar algunas ilustraciones presentadas por cuatro periódicos chilenos entre los últimos meses de 1973 y los primeros de 1975. La selección se centra en dibujos publicados por *La Estrella* de Iquique, *La Prensa* de Tocopilla, *El Mercurio* de Antofagasta y *La Estrella* de Valparaíso debido a que todos eran medios de comunicación afines a la dictadura y formaban parte de la empresa periodística *El Mercurio*, una de las principales agencias de difusión ideológica y propaganda para el régimen de Pinochet (Durán, 1995). La iconografía analizada evidencia que tales registros retrataron medidas coercitivas, como el toque de queda de manera amena e incluso anecdótica, filtrando en sus contenidos una manera adecuada de habitar el espacio público y la ciudad, sofisticando las formas de ejercer control y orden mediante la promoción de emergentes e individuales prácticas urbanas. Desde el escenario urbano es posible interpelar la relevancia cultural del toque de queda y analizar la narrativa histórica en perspectiva de algunas imágenes que colocaron temas relevantes relacionados con la vida cotidiana en las ciudades chilenas durante la fase de instalación de la dictadura.

El rol de la prensa al iniciar la dictadura en Chile

El 17 de septiembre de 1973 la junta de gobierno reunida en sesión secreta acordó solicitar al Ministerio del Interior y a la Secretaría General de Gobierno una propuesta para establecer la manera de relacionarse con los diarios y radiodifusoras que podrían reanudar sus actividades cuando se “autorice la libertad de prensa nuevamente” (*Acta* n.º 4, 1973). El interés declarado por Pinochet y sus cercanos se explica –en parte– debido a que la dictadura debió tempranamente elaborar y difundir entre la población del país un mensaje que validara el control ejercido sobre el territorio nacional y el orden social que se buscó establecer.

No resultó extraño leer entonces en los periódicos que circulaban en las ciudades del país notas que llamaran a la tranquilidad de la ciudadanía y a la aceptación de las diversas medidas de fuerza adoptadas por el régimen. En Chillán, por ejemplo, el jefe de plaza solicitó a través de las páginas de *La Discusión* que sus habitantes entendieran y comprendieran durante el estado de sitio las diligencias relacionadas con los allanamientos que se estaban realizando para “limpiar la ciudad y la provincia de armas” (*La Discusión* de Chillán, 18 sep. 1973).

De igual modo, acciones relacionadas con el desalojo de tomas y empadronamiento de sus pobladores comenzaron a ser habituales entre las temáticas abordadas por el diario, ellas eran presentadas por los columnistas como expresiones de justicia y operaciones apegadas a la “reglamentación vigente” (*La Discusión* de Chillán, 13 nov. 1973).

Los periódicos comunicaron algunas de las acciones entendidas como virtuosas o adecuadas en el espacio urbano tras el golpe de Estado. En septiembre de 1973 el alcalde de Antofagasta se expresaba partidario de apoyar la “inquietud de los sectores juveniles de la ciudad”, quienes de acuerdo con su criterio se manifestaron dispuestos a “salir a las calles a borrar la propaganda de las murallas” (*El Mercurio* de Antofagasta, 24 sep. 1973, p. 5). Una idéntica situación había sido informada solo unos días antes por *El Llanquihue*, medio de prensa que destacó la importancia de la campaña desplegada por las nuevas autoridades de Puerto Montt para “terminar con los pizarrones políticos en que se habían convertido las murallas de la ciudad” y con ello darle un “nuevo rostro de limpieza” (*El Llanquihue*, 21 sep. 1973, p. 2).

Avanzado los días la prensa nacional complementó el mensaje entregado inicialmente con contenidos orientados a extender el apoyo a las fuerzas armadas y de orden. El desmantelamiento de lo que se denominó la dictadura marxista obligaba a los líderes del régimen a dar a conocer la verdad de Chile. En la portada del diario *La Prensa* de Tocopilla fue publicada una carta anónima que llamaba a la ciudadanía a trabajar por la restauración en pos de un futuro “digno y democrático” (*La Prensa* de Tocopilla, 14 nov. 1973, p. 1). Un tono similar tuvo la información entregada en el sur del país, cuyo énfasis se situó luego de tres meses de actividades de la Junta, en destacar el “ordenamiento general de las actividades encaminadas a devolver a Chile la normalidad”, sobre todo, en lo relacionado con el “desenvolvimiento de la vida” y el “saneamiento de la economía” (*La Discusión* de Chillán, 10 dic. 1973). Eso explica la importancia otorgada a la presencia de turistas en la ciudad de Iquique, visita que informada en la portada de *La Estrella* de Iquique tuvo como objetivo transmitir a los habitantes de la zona una imagen de tranquilidad y calma. El arribo de quinientos norteamericanos asistidos gentilmente por un marino se presentó como la ocasión precisa para dar a conocer a los extranjeros la “realidad de la reconstrucción de Chile”, configurando un escenario de “conocimiento y placer” para los improvisados viajeros (*La Estrella* de Iquique, 6 nov. 1973, p. 1).

Figura 1: La Estrella de Iquique



Iquique, martes 8 de noviembre de 1973, p. 1.

Durante el discurso pronunciado por Augusto Pinochet el día 11 de septiembre de 1974, la dictadura insistió en recordar a la ciudadanía que la información conocida por la opinión pública consideraba los “requerimientos de la seguridad interna y externa del país”, solicitando en la misma alocución comprensión a los distintos medios de difusión que circulaban en el territorio, tales como la prensa, la radio y la televisión (Pinochet, 1974, p. 459). Hasta entonces, algunos de los contenidos tratados por los periódicos aún no eran filtrados por la Dirección Nacional de Comunicación Social (Dinacos) creada en 1976, operando más bien un criterio maleable y pragmático a la hora de organizar la información comunicada a los habitantes de las ciudades (Donoso, 2019). De este modo, la prensa, como medio de difusión, se puede entender como un espacio tan flexible como regulado, que operó como un instrumento productor de sentido, además de canal de información y de divulgación de las medidas oficiales del régimen autoritario. Sin embargo, su papel más relevante radica en constituirse como un registro de disposiciones que redefinieron la experiencia urbana, al situar a las ciudades como escenarios donde las fronteras entre lo público y lo privado se reconfiguraron.

En este contexto, las restricciones a la libertad de circulación y de reunión no solo alteraron las prácticas sociales y urbanas, sino que también desplazaron los lugares de encuentro y de congregación hacia un ámbito íntimo y doméstico, otorgándoles una centralidad hasta entonces desconocida en ciudades como Iquique, Antofagasta, Tocopilla y Valparaíso. Conocer las transformaciones en la vida cotidiana de cuatro localidades emplazadas en la costa del país, permite entender histórica y culturalmente la experiencia urbana de los habitantes de una porción significativa del territorio nacional, así como también ponderar los cambios producidos en sociedades poseedoras de una rica vida portuaria.

Toque de queda y espacio público autoritario

Los bandos militares emitidos inmediatamente tras el golpe de Estado trascendieron la mera instrucción operativa para articularse como un eje de reestructuración estatal. Estos documentos no solo proveyeron el sustento doctrinario y normativo necesario para validar el nuevo régimen ante la ciudadanía, sino que también funcionaron como un dispositivo de control e información esencial para la organización de la población bajo estricta vigilancia del autoritarismo militar (Garretón *et al.*, 1998). A través de los bandos, los líderes de la dictadura lograron delimitar inicialmente lo legítimo e ilegítimo tanto en el ámbito político y social como en la esfera valórica y cultural del país (Monsálvez, 2020). De ahí la significación del toque de queda, normativa que restringió el horario de circulación en el espacio público durante los días y las noches, además de regular los tiempos de funcionamiento de los centros comerciales y los servicios públicos.

Particular es la carta publicada en el diario *La Estrella* de Valparaíso el día 10 de septiembre de 1973. El escrito firmado por un autodeclarado apolítico solicitaba implementar –un día antes del golpe– un toque de queda en la ciudad. Según era posible leer en la misiva, la situación violenta en que se encontraba el puerto de Valparaíso hacía ineludible la aplicación de la medida, en tanto, en su opinión, había llegado el “momento de devolver la tranquilidad a la población mediante la aplicación rigurosa del toque de queda” (*La Estrella* de Valparaíso, 10 sep. 1973, p. 5). En lo sucesivo resultó habitual para la ciudadanía movilizarse por el territorio nacional y el de las ciudades previa autorización de las fuerzas armadas y de orden, requiriendo desde el día 12 de septiembre un documento que los militares denominaron salvoconducto (*La Discusión* de Chillán, 12 sep. 1973).

Al respecto, el mensaje de los periódicos se orientó a recordar el horario en que se implementó a diario el toque de queda, el cual en un primer momento rigió, por ejemplo, en Valparaíso, entre las 18:00 y las 7:00 horas, es decir, por trece horas. Por ese motivo, se insistía en que el público se dirigiera a “sus hogares en forma ordenada y sin hacer grupos, respetando los horarios ya señalados” (*La Estrella* de Valparaíso, 19 sep. 1973, p. 20). Así, de manera enfática, se anunciaba que cualquier “contravención en estas disposiciones será castigada con el máximo de rigor por el personal de las FF. AA. y Carabineros” (*La Estrella* de Valparaíso, 19 sep. 1973, p. 20). Algo similar se informó en el resto de las ciudades del país, lugares donde los horarios paulatinamente fueron reduciéndose hasta completar doce horas de libre tránsito “en lugar de las ocho horas y media de los últimos días” (*El Llanquihue*, 17 sep. 1973, p. 1).

La alteración de las formas de habitar el espacio urbano y el uso del tiempo cotidiano introducidas por el autoritarismo militar prontamente fueron retratadas en la prensa nacional. En un dibujo inserto en noviembre de 1973 en el diario *La Prensa* de Tocopilla era posible reconocer una pareja sentada en una plaza de la ciudad, discutiendo, aparentemente, una emergente estrategia presentada por el varón para eludir las responsabilidades del noviazgo. La evasión del compromiso matrimonial defendida por el protagonista, esta vez parecía ser reforzada por el toque de queda, justificación que se presentaba ideal debido a la poca claridad e implícita ambigüedad que suponía su proyección en el tiempo. Se representaba en la ilustración entonces una idea de resignación o silente aceptación del estado de las cosas bajo dictadura, no solo soportada por la conversación efectuada entre la pareja, sino también mediante el día a día del resto de los integrantes de la escena urbana, quienes se puede observar transitaban sin mayores contratiempos y se informaban libremente en la prensa local luego de transcurridos menos de dos meses del golpe de Estado.

Figura 2: La Prensa de Tocopilla



Solo unos días más tarde eran comunicadas por la prensa las afirmaciones realizadas por el general Sergio Arellano Stark, quien reiteró a la población “la necesidad de cumplir las órdenes en el sentido de no efectuar reuniones de ninguna especie ya sean en boites, recintos públicos, casas particulares, en horas del toque de queda” (*El Llanquihue*, 14 dic. 1973, p. 5). Sin embargo, estas medidas diseñadas para restringir la agrupación de personas sospechosas para el régimen eran habitualmente transgredidas por la población, sobre todo por actividades recreativas o festivas organizadas los fines de semanas. Por ello, patrullas militares y de carabineros de manera recurrente detenían a individuos borrachos que no respetaban el toque de queda, impulsando la realización de redadas y “pesquisas para detectar los negocios clandestinos de venta de bebidas alcohólicas que funcionan en las poblaciones”, ya que sus propietarios eran sindicados como los “responsables de que ebrios infrinjan el toque de queda” (*El Mercurio de Antofagasta*, 10 nov. 1973, p. 8).

Al respecto, un dibujo titulado *Toque de queda* mostraba cómo dos personas se trasladaban al interior de un vehículo por una ciudad en pleno ajetreo diurno. De manera anecdótica uno de los protagonistas informaba la organización de una despedida de solteros en el horario de desayuno, recordando las prohibiciones que existían de reunirse en lugares públicos y de noche como tradicionalmente se realizan dichas actividades. En ese momento la prensa insistía de manera recurrente sobre la imposibilidad que tenían los habitantes de realizar celebraciones durante el horario en que regía el toque de queda, recordando de manera enérgica la prohibición de “las fiestas denominadas ‘entre toque y toque’” (*El Llanquihue*, 24 dic. 1973, p. 7). La ilustración permite identificar de ese modo una disposición favorable a la naturalización de las restricciones impuestas por la dictadura, contrastando con el sentir de una ciudadanía que a la luz de sus prácticas se resistía a abandonar la bohemia y el uso nocturno del espacio público.

Figura 3: *La Estrella* de Iquique



Iquique, lunes 10 de diciembre de 1973, p. 11.

Elocuente resulta contabilizar la cantidad de notas que los diarios publicaron para informar los pormenores de los detenidos por infringir el bando correspondiente al toque de queda cada noche. El mero control y autoridad policial, necesitó con el paso del tiempo del apoyo de sanciones pecuniarias o de multas para conseguir una eficiente restricción de la circulación por las ciudades de todo el país. Durante el mes de enero de 1974, se informó en Antofagasta, la labor realizada por carabineros en la detención de “265 noctámbulos en horas del toque de queda” (*El Mercurio* de Antofagasta, 30 en. 1974, p. 2). El mismo escrito informaba cómo el solo anuncio de que a los infractores se les aplicaría una multa de 3.000 escudos, había disminuido el “número de detenidos en horas del toque de queda. Tal es así que patrullas de Carabineros solo lograron detener a dos individuos en la madrugada de ayer, luego de haber sido sorprendidos transitando por la vía pública sin salvoconducto” (*El Mercurio* de Antofagasta, 30 en. 1974, p. 2). A pesar de ello, un mes más tarde, se comunicaba en el mismo medio que los “antofagastinos siguen infringiendo el toque de queda que comienza a regir a las 1 horas y finaliza a las 5,30 horas” (*El Mercurio* de Antofagasta, 4 feb. 1974, p. 7).

Coincidente con las tensiones antes descritas es la manera en que las figuras de autoridad policial comenzaron a ser dibujadas en el espacio público, otorgando un mayor protagonismo visual a las fuerzas de orden que controlaban la ciudad de noche y de día. Una nota de prensa publicada el día de Nochebuena en 1973 hacía énfasis en que para la festividad era posible hacer reuniones familiares en Valparaíso, pero no fiestas de toque a toque. El mismo escrito comunicaba, en un marcado tono de advertencia, que durante la noche de Pascua y Año Nuevo se intensificarían “los patrullajes nocturnos en todos los puntos del interior de la provincia para prevenir cualquier incidente que pudieran provocar delincuentes” (*La Estrella* de Valparaíso, 24 dic. 1973, p. 10). Esa advertencia pareció ser reforzada en el ejemplar de *La Estrella* de Valparaíso publicado el día 31 de diciembre de 1974. En sus primeras páginas se pudo observar la ilustración de un hombre bien vestido y festivo entregando los buenos deseos de Año Nuevo a una pareja de policías, quienes sin mayor expresión y enfrentados a una situación que no representaba mayor peligro, insistían en realizar su detención por infringir el horario del toque de queda. Un detalle curioso es el título del dibujo llamado *San Silvestre* –festividad católica que coincide con la Nochevieja–, el cual le otorga al mensaje visual un halo de incorruptibilidad y transversalidad en el disciplinamiento del tiempo urbano realizado por los uniformados.

Figura 4: *La Estrella de Valparaíso*



Valparaíso, martes 31 de diciembre de 1974, p. 5.

Como se ha visto previamente desde un inicio la regla aplicada por las fuerzas policiales y de orden operó bajo la idea de que “todos son sospechosos” (*El Mercurio* de Antofagasta, 6 nov. 1973, p. 2). Esta realidad pareció afectar en mayor medida a los trabajadores nocturnos, entre quienes activistas culturales y artistas recibieron una particular atención debido a la voz pública asociada a sus trabajos. Ejemplar del clima de control experimentado durante los primeros momentos de la dictadura fue la muerte del cómico Hugo Goodman, quien se había presentado recientemente en el Festival de la Canción de Viña del Mar. Goodman murió cuando “una patrulla militar disparó sobre el automóvil en que viajaba” por infringir el horario del toque de queda (*El Mercurio* de Antofagasta, 21 mar. 1974, p. 5). Dichas acciones se replicaron en las ciudades del todo el país,

convirtiéndose en una información habitual el abatimiento de personas que “manejaban en manifiesto estado de ebriedad” sus vehículos en horas del toque de queda, recibiendo, como consecuencia de su desobediencia, disparos o balazos por parte de los efectivos policiales (*La Estrella* de Valparaíso, 30 en. 1975, p. 20).

En buena medida la acción impuesta por los líderes de la dictadura representaba la limpieza simbólica de la ciudad. La prensa del período contribuyó a difundir dicho mensaje en la medida que reforzó en sus notas las bondades que había traído el toque de queda, normativa que había disminuido el raterismo, en tanto permitía combatir la delincuencia y perseguir la prostitución callejera, entendida como un “verdadero vivero de enfermedades venéreas, entre otras cosas” (*El Mercurio* de Antofagasta, 9 feb. 1974, p. 8). Algo similar se informó en la ciudad de Valparaíso, localidad donde carabineros realizó redadas y controles a las prostitutas del Cerro Cordillera, las cuales fueron detenidas, en su gran mayoría, por no exhibir su “documentación, carnet de sanidad al día y carnet de identificación” (*La Estrella* de Valparaíso, 6 ag. 1975, p. 2).

La imagen visual de la policía y la aceptación del control realizado por los uniformados se entremezclaron en la ilustración presentada por el diario *El Mercurio* de Antofagasta en abril de 1975. Ya avanzada la fase de instauración de la dictadura el mensaje autoritario pareció ser más explícito, marcando una diferencia en la representación gráfica entre quienes desobedecían el toque de queda y los ciudadanos que lo respetaban. En primer lugar, el infractor, dibujado como un delincuente enmascarado, pide disculpas de su acción ante la enérgica detención de dos carabineros que lo contienen sin mayores dificultades, ambos, cumpliendo con gusto el trabajo encomendado de mantener el control y el orden nocturno del espacio público. No obstante, en segundo lugar, alejado de la escena, pero cometiendo la misma infracción, se aprecia escondido tras una fachada a otro habitante de la ciudad, dejando entrever la resistencia que gran parte de la ciudadanía tenía sobre la medida. En su conjunto, la ilustración completa de manera visual una idea que las páginas de los periódicos comunicaban cotidianamente, ante la existencia de dos infractores la policía actuaría bajo un criterio de prioridad: si parece ser sospechoso se considera culpable.

Figura 5: *El Mercurio* de Antofagasta



Antofagasta, domingo 27 de abril de 1975, p. 3.

Esta estrategia comunicacional permitió definir y difundir una manera adecuada de habitar la ciudad y el espacio público durante los primeros años de la dictadura, donde la restricción de libertades –ejemplificada en la rigurosa aplicación del toque de queda– fue presentada paradójicamente como una restitución de la tranquilidad. La transición desde una aceptación pasiva y la ausencia de policías en las ilustraciones hacia una visualidad más explícita difundió de manera masiva y diaria una imagen que reforzó una forma de vivir legítima o adecuada para las autoridades del régimen. Así, la prensa no solo informó sobre los horarios de confinamiento, sino que a través de la producción de sentidos gráficos articuló una promoción de prácticas urbanas que también se expresó en el ámbito doméstico y el repliegue hacia prácticas individuales.

La vida privada de la ciudad en dictadura

La difusión de un mensaje periodístico que promoviera el orden y el control de la ciudad necesitó también de una imagen cotidiana que reforzara las prácticas consideradas adecuadas para los jerarcas de la dictadura. De ese modo, desde los primeros días del régimen los diarios informaron sobre el aparente respeto que la ciudadanía tenía del toque de queda, destacando en sus páginas cómo su aceptación se había manifestado “a través de su actividad dentro del hogar, evitando incluso asomarse a ventanas o balcones o salir a los antejardines” (*El Mercurio* de Antofagasta, 25 sep. 1973, p. 6). En ese contexto, el obligatorio cambio de giro que realizaron algunas *boites* de Valparaíso, como fue el caso del American Bar, de calle Cochrane y La Cárcel de calle Victoria, impuso una nueva forma de sociabilidad en las calles porteñas. Así, estos locales, según se informó, “han decidido cambiar desde hoy su tradicional giro del striptease por otros totalmente distintos y que, están ciertas, las seguirá manteniendo en los primeros lugares de la atracción de la gente” (*La Estrella* de Valparaíso, 19 oct. 1973, p. 23). Por ejemplo, el American Bar pasó a ser una “chanchería” que atendía todo el día, mientras que La Cárcel pasó a ser una *discotheque*. Como resultaba habitual, la razón comunicada por la prensa se justificó debido a que por esos días no era “posible continuar con negocios de esta naturaleza mientras no se normalice toda la actividad en la ciudad y mientras no existan amplias seguridades de una absoluta tranquilidad” (*La Estrella* de Valparaíso, 19 oct. 1973, p. 23).

Mientras algunos locales debieron suspender sus actividades públicas recreativas y de ocio desde una cierta hora, los espacios domésticos aparecieron repentinamente como lugares de distracción social, o en ese imaginario. En una ilustración titulada *Esposa del año* se podía ver a una mujer junto a su marido en el *living* de su hogar, este último, incrédulo, observaba las adecuaciones realizadas en su casa para disfrutar de licor y guatitas, tal y como era la usanza de los *restaurants* que funcionaban en las ciudades del país. La disposición de tres asientos frente a una improvisada barra enfrentaba a los lectores y espectadores del periódico a la idea de aceptar el nuevo orden autoritario, en tanto, la pareja parecía transmitir decisión y no menos resignación de compartir con sus amigos y cercanos más tiempo al interior de su residencia. Destacaba también la ornamentación de la escena, cuyos dibujos integran grandes provisiones de alcohol, necesarios para organizar una fiesta de toque a toque y reforzar la implícita ambigüedad que suponía la proyección de una medida sin fecha conocida de derogación.

Figura 6: *La Estrella de Valparaíso*



Valparaíso, viernes 23 de noviembre de 1973, p. 5.

La adaptación de la vida urbana anterior al nuevo contexto de confinamiento hizo que la vida doméstica se transformara de manera significativa, alterando la temporalidad nocturna debido a la extensión obligatoria que los asistentes debían hacer de sus visitas a casa de amigos o en su participación en fiestas. Ello explica por qué a pocos meses del golpe de Estado la autoridad informaba a través de la prensa la prohibición de “todas las reuniones nocturnas, incluso aquellas de carácter social, después del Toque de Queda” (*La Estrella de Valparaíso*, 3 de diciembre de 1973, p. 28). Más aún, si los infractores se multiplicaban en su número en las ciudades del país, especialmente los sábados (*El Llanquihue*, 16 mar. 1974, p. 4). Por ello, el mensaje de la prensa se articuló bajo la idea de que el toque de queda tenía grandes ventajas para corregir el comportamiento social y mejorar las prácticas domésticas. Con relación a esta premisa los periódicos insistían que después del golpe se descansaba más tranquilo y reinaba “la paz y el músculo duerme, como cantaba Gardel” (*La Estrella de Valparaíso*, 10 dic. 1973, p. 5). Asimismo, como un efecto virtuoso y fuera

de los cálculos oficiales, era posible verificar que las esposas se habían convertido en seres más felices debido a que ahora tenían a sus “maridos en casa tempranito” (*La Estrella de Valparaíso*, 10 dic. 1973, p. 5).

Al respecto *La Prensa de Tocopilla* publicó en enero de 1974 un dibujo que utiliza el humor para presentar un tema controvertido, pero de gran sentido para los habitantes de las ciudades durante la aplicación del toque de queda. Al mostrar un automóvil irrumpiendo violentamente en el dormitorio –el espacio privado por excelencia– la ilustración no denuncia la transgresión de la norma, sino que validaba simbólicamente el mensaje de orden y control autoritario que imperaba en el espacio público. La urgencia por cumplir la ley impuesta por militares es justificada incluso por el caos físico representado en la escena, orientando a la ciudadanía a entender y aceptar las transformaciones impuestas en sus vidas cotidianas en el día y la noche. En un contexto de censura y represión, esta imagen simplificada operó como un respaldo tácito al accionar de los jerarcas del régimen y los efectivos policiales, moldeando el sentido social para que la violencia estatal fuese percibida como una anécdota trivial y sin repercusiones físicas para los involucrados.

Figura 7: *La Prensa de Tocopilla*



Tocopilla, miércoles 23 de enero de 1974, p. 3.

Tal como se ha visto la prensa jugó un rol de validación y de información de medidas resistidas por la población, especialmente durante la primera etapa de la dictadura. En el mensaje producido y difundido por los diarios cobraron entonces importancia las cartas de opinión y columnas escritas por ciudadanos adeptos al régimen. A modo de ejemplo, el texto firmado por un hombre que se identificó como Alex Varela, desarrolló en extenso un argumento a favor del toque de queda. Si bien la medida, escribió, restringe más de una libertad su implementación fue necesaria para “arrebatarles la calle y la noche a los violentistas” (*El Mercurio* de Antofagasta, 4 feb. 1974, p. 3). La valoración positiva defendida por el columnista era más adelante complementada en el escrito, destacando en su criterio las admirables pruebas de comprensión que expresó la población, cuyos efectos se expresaron en “el robustecimiento de la vida familiar” y el estímulo entregado a “las horas de descanso y de sueño tanto como el hábito de levantarse más temprano” (*El Mercurio* de Antofagasta, 4 feb. 1974, p. 3).

En un sentido similar, otro ámbito destacado en los espacios de prensa destinados a transmitir la opinión de la ciudadanía se detuvo en el aumento de la natalidad y el crecimiento de la población. A través de una carta al director firmada por L. S. B. el autor expuso su situación, detallando que con gran esfuerzo consiguió dos casas pareadas, una para habitarla y la otra para arrendarla. Según la versión del propietario la casa arrendada me ha dado “solo problemas. No la puedo vender porque está ocupada. Mi arrendatario no la quiere comprar porque para él es más conveniente pagar una baja renta que sacrificarse ahorrando dinero con el fin de adquirir la propiedad” (*La Estrella* de Valparaíso, 7 dic. 1973, p. 5). No obstante, resulta anecdótico una particular relación establecida por el columnista, quien pronosticó en su relato una explosión demográfica que se vería, de acuerdo con su criterio, nueve meses después del 11 de septiembre. La razón: “¡Hombre, por el Toque de Queda!” (*La Estrella* de Valparaíso, 7 dic. 1973, p. 5). En la misma línea, otra publicación afirmó meses más tarde que un efecto secundario del toque de queda había sido el aumento de la natalidad en Chile, ello explicable, según el sentido común del ciudadano, si se pensaba en que, “al pasar mayor tiempo juntos, hombres y mujeres se dedican al culto de Eros” (*La Estrella* de Valparaíso, 27 feb. 1975, p. 5).

Figura 8: *La Estrella* de Iquique



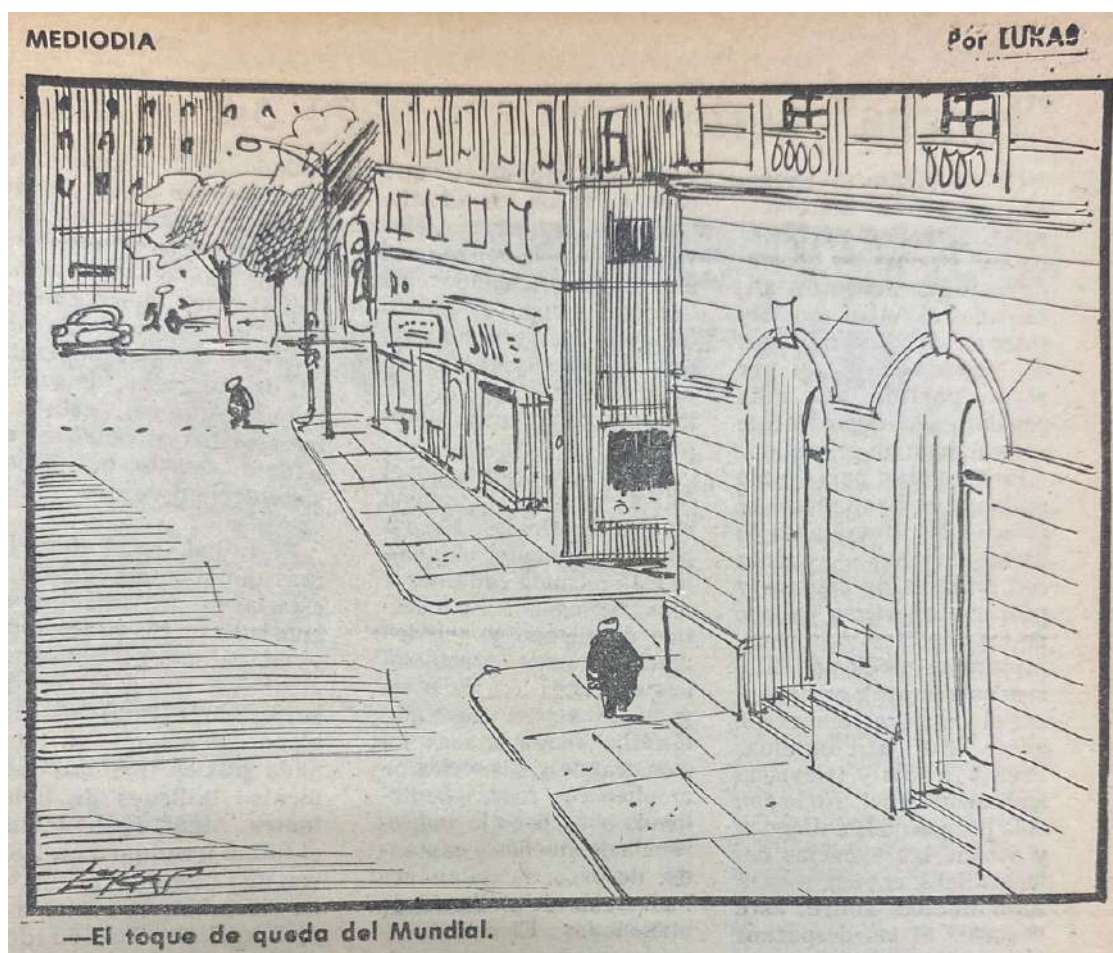
Iquique, jueves 6 de diciembre de 1973, p. 12.

En una ilustración publicada a pocas semanas del golpe de Estado titulada *Toque de queda* era posible reconocer una pareja de vecinos confinados en sus respectivos hogares. El hombre y la mujer, evidentemente interesados el uno en el otro, parecen esforzarse por respetar su cautiverio y mantenerse respetuosos de la legislación vigente. A diferencia de otros dibujos, los protagonistas parecen ser jóvenes y solteros, transmitiendo de manera anecdótica y amena las restricciones que un sector importante de la población tuvo para desenvolverse durante sus años de adolescencia o primera adultez. Coherente con el mensaje autoritario elaborado en los primeros momentos de la dictadura, la gráfica transmitía aceptación del estado de las cosas y una manera adecuada de comportarse, a pesar de sus cortas edades, en la ciudad de toque a toque.

El toque de queda y su obligatorio confinamiento posicionó a la televisión como una de las principales entretenimientos al interior de los hogares chilenos. En 1974 se realizó el campeonato mundial de fútbol organizado en Alemania Federal (RFA), encuentro que contó con la participación del seleccionado nacional.

Chile en grupo con las selecciones locales de Alemania Democrática (RDA), Alemania Federal (RFA) y Australia había entregado una amplia cobertura mediática al torneo, sobre todo después de la eliminación de la Unión Soviética a causa de su ausencia en un partido clasificatorio programado en Santiago el día 21 de noviembre de 1973 (Vilches, 2015). El interés puesto por la ciudadanía en uno de los eventos deportivos más televisados a nivel internacional fue la oportunidad de reforzar a través de la ilustración periódica la aparente normalidad que significaba permanecer a diario en sus casas, más aún, si era de manera voluntaria un mediodía de abril. Entonces el dibujo mediante la representación de calles semivacías y desprovistas de circulación vehicular graficaba en su mensaje una normalidad que conectaba de manera simbólica a los habitantes urbanos del país con una experiencia de millones de aficionados, quienes disfrutaban gustosos y de manera consciente de la misma actividad doméstica.

Figura 9: *La Estrella de Valparaíso*



Valparaíso, miércoles 13 de junio de 1974, p. 10.

La entretención televisada se orientó entonces a mantener a los telespectadores pendientes de programas deportivos, telenovelas y de concursos. No obstante, antes de lo que se ha llamado la era ochentera y la hegemonía de la televisión en la elaboración del relato cultural de la dictadura (Contardo y García, 2005), la prensa pareció anticipar a través de sus ilustraciones una visualidad que utilizó muchas de las estrategias desplegadas posteriormente por el régimen para disciplinar el uso del tiempo doméstico y los placeres cotidianos.

Así pues, el régimen de Pinochet exhibió una flexibilidad estratégica en la aplicación de medidas de control social y del espacio público, sobre todo cuando estas no interferían con actividades culturales o festividades que contribuían a proyectar una imagen de normalidad y cohesión bajo el orden autoritario. Tal como lo informó la prensa, los horarios podían modificarse en consideración de festividades locales o fechas relevantes para la conmemoración histórica. Más aún, si la festividad era de alcance nacional y también podía ser disfrutada desde la comodidad del hogar como era el Festival de Viña del Mar (*La Estrella* de Valparaíso, 12 feb. 1974, p. 1). En este contexto, el control del espacio público coexistió con una promoción de prácticas domésticas de entretención y consumo cultural que desplazaron parte de la sociabilidad hacia el interior del hogar. La dictadura no solo reguló y controló la circulación urbana, sino que también intervino en los modos de habitar, organizar y experimentar cotidianamente la vida urbana bajo el orden autoritario.

Conclusiones

Las ilustraciones de periódicos analizadas, evidencia que la ciudad de toque a toque no solo constituyó una condición excepcional impuesta por la autoridad, sino que devino rápidamente en una forma de normalidad cotidiana que reconfiguró tanto las prácticas urbanas como las dinámicas domésticas durante los primeros años de la dictadura. En un corto lapso, el régimen logró instalar una nueva experiencia del tiempo y del espacio, donde la noche –tradicionalmente asociada a la sociabilidad, el ocio o la circulación– fue resignificada como un período de inmovilidad, vigilancia y repliegue. Este proceso no implicó únicamente una restricción del movimiento, sino una transformación más profunda en las formas de habitar: la ciudad dejó de ser un espacio público para convertirse en un espacio segmentado, controlado y regulado.

En este contexto, las ilustraciones de prensa no operaron como meros dispositivos de información, sino como agentes activos en la producción de sentido. A través de un lenguaje visual accesible, reiterativo y cotidiano, contribuyeron a estabilizar una narrativa en la que el toque de queda aparecía no solo como necesario, sino progresivamente como esperable y legítimo.

De este modo, los dibujos participaron en la construcción de un sentido de realidad que no se imponía únicamente por la coerción directa, sino por su inscripción en los códigos culturales de lo cotidiano. La naturalización del control se produjo, en parte, porque estas imágenes tradujeron la excepcionalidad en escenas reconocibles, domésticas y, en ocasiones, incluso humorísticas.

Al mismo tiempo, estas representaciones visuales permiten identificar una dimensión ambivalente. Si bien muchas ilustraciones contribuyeron a reforzar el orden autoritario, también abrieron intersticios para la ironía, la exageración o el comentario indirecto y velado, funcionando como espacios de mediación donde podían insinuarse tensiones, incomodidades o formas incipientes de crítica. En este sentido, su carácter coloquial o liviano puede entenderse como una estrategia cultural que, bajo condiciones restrictivas, permitió canalizar percepciones sociales difíciles de expresar en otros registros más explícitos.

Desde una perspectiva historiográfica, el análisis de estas ilustraciones amplía el repertorio de fuentes para el estudio de la dictadura, desplazando la mirada desde los grandes dispositivos institucionales hacia las prácticas culturales que sostuvieron –y en ocasiones fracturaron– la experiencia autoritaria en la vida diaria. Los dibujos de prensa permiten observar cómo el poder se encarna en rutinas y hábitos, revelando que el control urbano no solo se ejerció a través de la presencia militar o la normativa legal, sino también mediante la internalización de nuevas formas de comportamiento. Asimismo, estas imágenes ofrecen un medio privilegiado para comprender la relación entre cultura visual y producción de hegemonía. En lugar de entender la prensa únicamente como un aparato de propaganda, este estudio sugiere que su eficacia radicó en su capacidad para articular registros diversos –informativos, humorísticos, artísticos, culturales– que hicieron inteligible y habitable el nuevo orden autoritario. Así, la transición desde una vida pública activa hacia un repliegue doméstico no fue solo una consecuencia del miedo o la represión, sino también el resultado de un proceso de resignificación cultural en el que las imágenes jugaron un papel central.

Finalmente, al situar estas ilustraciones en el cruce entre historia urbana, cultural y política, se evidencia que la dictadura no solo transformó las estructuras institucionales del país, sino también las formas de habitar la ciudad. La ciudad de toque a toque fue, en este sentido, tanto una realidad material como una construcción simbólica, donde la regulación del tiempo y del espacio se tradujo en una nueva gramática de la vida cotidiana. Explorar estas visualidades permite, por tanto, complejizar la comprensión del período, incorporando dimensiones microhistóricas y culturales que resultan fundamentales para entender cómo el autoritarismo se hizo parte de la experiencia urbana de amplios sectores de la población durante el último cuarto del siglo XX chileno.

Referencias

- Billard, H. (2025). El trazo cómplice: el rol de la caricatura política durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). *Mémoire(s), identité(s), marginalité(s) dans le monde occidental contemporain*, 32. <<https://doi.org/10.4000/14cmw>>.
- Brunner, J. (2014). Campo artístico, escena de “avanzada” y autoritarismo en Chile. En N. Richard, *Márgenes e instituciones. Arte en Chile desde 1973* (pp. 171-177). Metales Pesados.
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica.
- Carrasco, G. (2019). La ciudad de las libertades suspendidas: Estado de Sitio y toque de queda en Chile, la cotidianeidad disciplinada y el repliegue del espacio público. *Anales de Arquitectura UC*, 2, 18-26.
- Contardo, Ó y García, M. (2005). *La era ochentera: tevé, pop y under en el Chile de los ochenta*. Ediciones B.
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Gedisa.
- Donoso, K. (2013). El “apagón cultural” en Chile: políticas culturales y censura en la dictadura de Pinochet 1973-1983. *Outros Tempos*, 10(16), pp.104-129. <<https://doi.org/10.18817/ot.v10i16.285>>.
- Donoso, K. (2019). *Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Durán, C. (1995). *El Mercurio. Ideología y propaganda 1954-1994*. Ediciones Chile y América-CESOC.
- Edwards, S. (2023). *The Chile Project: The Story of the Chicago Boys and the Downfall of Neoliberalism*. Princeton UP.
- Errázuriz, L. H. y Leiva Quijada, G. (2020). *El golpe estético: dictadura militar en Chile. 1973-1989*. Ocho libros.
- Gárate Chateau, M. (2020). *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- _____. (2023). *La creación de un monstruo. La imagen de Augusto Pinochet en caricaturas de prensa extranjera*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Garretón, M. et al. (1998). *Por la fuerza sin la razón. Análisis y textos de los bandos de la dictadura militar*. LOM.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Nueva Visión.
- Ibarra, M. et al. (2026). Pinochet’s monument: the Altar of the Fatherland as difficult heritage in the civic Quarter of Santiago, Chile (2003-2006). *International Journal of Heritage Studies*, 3(7), 1-19. <<https://doi.org/10.1080/13527258.2026.2642604>>.

- Monsálvez, D. (2020). Legitimación e institucionalización. El poder militar disciplinario en Chile: bandos y decretos ley (1973-74). *Estudios*, 44, 185-206. <https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-15682020000200012>.
- Montealegre, J. (1987). *Entrelíneas. Humor diario de una época: Chile 1987*. Asterión.
- Murphy, E. (2021). *Por un hogar digno. El derecho a la vivienda en los márgenes del Chile urbano, 1960-2010*. LOM.
- Santa Cruz E. y Rojas, G. (2014). *Prensa y Sociedad en Chile, Siglo XX*. Editorial Universitaria.
- Rojas, J. y Rojas, G. (2007). Auditores, lectores, televidentes y espectadores. Chile mediatizado, 1973-1990. En R. Sagredo y C. Gazmuri (Eds.), *Historia de la vida privada en Chile. Tomo III* (pp. 379-424). Taurus.
- Rojas Flores, J. (2016). *La historieta en Chile 1962-1973. Industria, ideología y prácticas sociales*. LOM.
- Silva Hidalgo, R. H. (2014). El espacio público dictatorial: edificios y lugares significados por el poder político. *Revista de Urbanismo*, 16(30), 5-29. <<https://doi.org/10.5354/0717-5051.2014.30876>>.
- Valdivia, V. et al. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. LOM.
- Vilches Parra, D. (2016). Del Chile de los triunfos morales al “Chile, país ganador”. La identidad nacional y la selección chilena de fútbol durante la Dictadura Militar (1973-1989). *Historia Crítica*, 61, pp. 127-147. <<http://dx.doi.org/10.7440/histcrit61.2016.07>>.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Las Cuarenta.

Fuentes primarias

Actas secretas de la Junta de Gobierno 1973-1974

La Discusión de Chillán.

La Estrella de Iquique.

La Estrella de Valparaíso.

El Llanquihue de Puerto Montt.

El Mercurio de Antofagasta

La Prensa de Tocopilla.

[Pinochet, Augusto]. Un año de construcción. 11 septiembre 1973-11 de septiembre 1974. El jefe de la Nación General de Ejército Augusto Pinochet Ugarte informa al país. Talleres Gráficos del Servicio de Prisiones, 1974.

Recibido: 5 de mayo de 2026

Aceptado: 3 de junio de 2026

